



DISCURSOS

LEIDOS ANTE

LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES  
DE SAN FERNANDO

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DEL

EXCMO. SR. D. SIMEON ÁVALOS

EL DÍA 7 DE NOVIEMBRE DE 1875.



MADRID.

—  
IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEbro ,  
*Bordadores, 10.*  
1875.



# DISCURSOS

LEIDOS ANTE

## LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

### DE SAN FERNANDO

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DEL

### EXCMO. SR. D. SIMEON ÁVALOS

EL DÍA 7 DE NOVIEMBRE DE 1875.



MADRID.

IMPRESA DE A. GOMEZ FUENTENEYRO,

*Dardadores, 10.*

1875.



DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. D. SIMEON ÁVALOS.



## SEÑORES ACADÉMICOS:

Aunque esta no es la ocasión más oportuna, ni yo el juez competente para discutir propios merecimientos; ni es lícito alce mi voz aquí, donde congregados veo algunos que fueron mis primeros maestros en la noble carrera que profeso, para someter á su imparcial exámen, en menuda cuenta, los hechos que constituyen mi vida profesional, permitid que, de acuerdo con mi conciencia, declare, sin mengua de vuestra justificación, que en la honra que ahora me concedéis, ha entrado por más vuestro personal afecto y el propósito de distinguirme, que la importancia y valer artístico de aquellos hechos.

No extrañéis, pues, que deseando aliviarme del peso de vuestros favores, me apresure á pagaros la deuda contraída al aceptar el cargo para que me habeis elegido, consignando en este solemne acto el testimonio de mi gratitud y la protesta de consagrarme, en la medida de mis fuerzas, á acrecentar el estudio y cultivo de las Bellas Artes, aleccionado con vuestra experiencia.

Cumplido este deber, expresion legítima de un senti-

miento sincero, vengo á fuer de obediente á los preceptos de esta docta Academia, nó á hacer un discurso, —que es tarea que juzgo superior á mis fuerzas, —sino á exponer algunas consideraciones respecto de cómo entiende la filosofía moderna los caracteres y las facultades del genio, cuyo concurso exigen las Bellas Artes, para manifestar á seguida, que la enseñanza de la Arquitectura como hoy se dá, no responde, por desviada é incompleta, al ejercicio y desarrollo de aquellas facultades.

Me explicaré con la brevedad que estos actos requieren, procurando resumir las ideas, aún á riesgo de interpretaciones, para no molestar largo tiempo vuestra atencion.

Todos sabéis mejor que yo, que aún cuando las Bellas Artes florecieron sobre el suelo de la Italia y de la Grecia y alcanzaron allí una perfeccion de forma que, á juicio de muchos, no han logrado exceder despues; y aún cuando su contemplacion excitó el estudio de los pensadores y filósofos, obligándoles á ejercer su reflexion científica: es indudable que la antigüedad no pensó en elevar el estudio de las Bellas Artes á la altura de una teoría general, y que fueron examinadas separadamente más bien que consideradas en su conjunto y relaciones.

En la Edad media, en esa edad de division y de lucha, en que no existía más unidad que la Iglesia y en que sus escuelas filosóficas se ejercitaron con preferencia en el estudio de los pensadores de la antigüedad, no adquirieron mayor desarrollo los conocimientos generales sobre las Bellas Artes.

A la emancipacion del pensamiento que se operó en el pasado siglo; á la filosofía moderna, á esa edad de la critica, como la ha apellidado Kant, corresponde la gloria de haber estudiado las Bellas Artes bajo un aspecto nuevo, no considerando ésta ó la otra en particular, sino elevándose al conocimiento de los principios generales que dominan á todas, creando en fin un sistema.

Los ensayos filosóficos sobre las Bellas Artes con aquel intento proseguidos; el estudio particular de lo bello y lo sublime, hicieron reconocer desde luego la necesidad de recabar para aquéllas una libertad y una independencia que asegurasen su dignidad y su carácter de artes liberales, para distinguirlas de las mecánicas, que no tienen otro fin que el empleo de medios ó reglas para producir un objeto útil. La libertad reivindicada para las Bellas Artes, no fué un principio tan bien definido y precisado, que no diera lugar á dudas, y hasta extravíos que llegaron á hacer que se desconociera por muchos el alcance de la obra artística, considerándola como un juego de la imaginacion en sí y por sí mismo agradable y solamente agradable; pero perseverantes y más profundos estudios filosóficos vinieron á definir que las Bellas Artes tienen su fin, su principal objeto, en sí mismas, nó en condiciones particulares ajenas á ellas: que no consisten, como por largo tiempo se ha creído, en el empleo de medios para producir un objeto más ó menos bien ejecutado, ni son instrumento al servicio de cualquier fin, por alto y elevado que sea, incluso el moral y religioso; sino que son una libre creacion del espíritu humano y que tienen, por lo tanto, una existencia y un valor propios.

Estas dos necesarias condiciones de las Bellas Artes, que tienen por fin el placer de lo bello, sentimiento de una especie particular, esencialmente distinto de todo otro, incluso del moral, encierran el gérmen de la doctrina ó teoría objeto aún de controversia, pero que ha hecho progresos en nuestros días, y que se la conoce ó designa con el nombre ó fórmula del arte por el arte.

Aun cuando esta doctrina sólo establece que el verdadero artista no ha de buscar con afán ni perseguir en sus obras sino el arte en sí mismo, cuenta, sin embargo, con no pocos adversarios á causa de las exageraciones de sus propagandistas; pero no es equitativo juzgar de una doctrina por las

exageraciones, ni está bien averiguado si los que la impugnan han comprendido su genuino sentido: porque si los que la combaten no quieren el arte por el arte, ¿por qué y para qué otra cosa más digna á su entender pueden quererle, que no sea por y para el bien de la moral y de la religion? Y aún en este caso ¿es lícito considerar las Bellas Artes como un instrumento al servicio de las verdades morales y religiosas? ¿Qué harán los que tal opinan de tantas obras de arte, que no tienen conexion alguna con aquellas verdades? ¿Les negarán todo valor estético, y prohibirán al arte producir obras de aquel género?

La doctrina que propende á quitar al arte toda su espontaneidad y valor propio, y que no vé ó no quiere reconocer en él más que un instrumento al servicio de la moral ó de la religion, conduce necesariamente á la negacion del arte: «El sentimiento moral, el sentimiento religioso, el sentimiento de lo bello, todos,—ha dicho elocuentemente el profundo crítico cuyas huellas sigo,— todos concurren al mismo fin: al bien y al perfeccionamiento del hombre. En la naturaleza, como do quiera en el mundo, todo es diverso, pero todo es armonioso: no confundamos lo diverso, ni olvidemos que la armonía reina en el seno mismo de la diversidad.» No es más justificable aquella aspiracion por el temor de que con la libertad le será permitido al arte producir obras inmorales ó irreligiosas; porque no es admisible tal supuesto ni que haya quien le disculpe: y en todo caso siempre podríamos exclamar con aquel crítico: «¿Quién no ve que lo que subleva y repugna á la razon, subleva y repugna tambien al buen gusto, y que lo que es contrario al bien no puede ser bello?»

La teoría del arte por el arte contiene una sola restriccion: la de que el artista no pueda prescindir, ni ser indiferente, á las ideas que trata de expresar para sólo atenderse á la forma; porque el arte vive de la inspiracion, y la inspiracion es nula cuando falta la fe, el impulso de la idea que la

origina , ya surja espontánea en el artista , ya procure hallarla en el espíritu de la época en que vive y de la cual toma sus propias inspiraciones : de otro modo no se producen obras de vida y de grandeza , porque la virtud del arte reside esencialmente en su expresion , y ésta se realiza por la armonía de la idea y de la forma.

Todas las potencias ó facultades , que dentro de esta doctrina producen las Bellas Artes , se reasumen en una , que se ha designado con el nombre de genio , y las Bellas Artes no son más que producciones del genio. Examinemos ligeramente cuáles son sus caracteres esenciales y cuáles las facultades que le constituyen.

Consignado queda ya que las Bellas Artes suponen algo más que la aplicacion de ciertas y determinadas reglas para producir una hábil ejecucion ; y que es una de sus condiciones indispensables la originalidad, que consiste en un don , ó talento natural é innato , que el artista puede cultivar y desarrollar con el estudio si le posee ; pero que no es dable otorgar á quien la naturaleza se le negó : mas como no basta la originalidad para producir obras bellas , porque se puede ser muy original , pero extravagante , de aquí que el genio necesite unir á la originalidad la necesaria y suficiente perfeccion para producir obras originales, que por sí mismas sirvan de ejemplo ó regla en las Bellas Artes : sin esta condicion no produciría sino extravíos indignos del nombre de obras de arte. Pero como estas reglas que ofrece ó presenta el genio en las obras maestras que produce , y que se hallan contenidas en ellas como ejemplo vivo que ninguna descripcion puede reemplazar , no consisten en procedimientos de antemano establecidos , ni en una hábil ejecucion , constituyen una creacion del genio original é inspirada ; son la armonía de nuestras facultades libremente puestas en juego é imposibles de reducir á fórmulas por su propia naturaleza : son la obra peculiar del genio.

Originalidad y perfeccion: hé aquí los caracteres del genio; veamos cuáles son las facultades que le constituyen.

Supone el genio imaginacion viva, fecunda, es decir, facultad por la cual nos representamos bajo formas sensibles las cosas y hasta las ideas más espirituales: ella suministra los materiales que el genio emplea en la obra artística, pero no basta por sí sola, aun siendo rica, para constituir un todo armonioso que satisfaga al entendimiento, porque puede ser desarreglada: así como el entendimiento puede producir una obra llena de profundas ideas, muy sábia, pero no artística, si le falta el concurso de la imaginacion que puesta en juego vivifica sus concepciones con imágenes que ningun concepto determinado puede suministrar ni despertar en el artista.

A este género de representaciones destinadas á vivificar ciertas ideas, dándolas una forma sensible, que no tienen en la realidad, suscitando en la imaginacion al mismo tiempo variedad de análogas representaciones, se les ha designado con el nombre de ideas estéticas; y denominan alma unos, sentimiento los más, al don ó aptitud del artista para producir ideas de aquel género.

Y efectivamente: carecerian de vida las obras del genio, cualesquiera que fuesen las manifestaciones de sus dos principios constitutivos, imaginacion y entendimiento, sin el auxilio de ese sentimiento simpático que el corazon solo puede procurar, y que es el alma de aquellos dos; y como esta nueva facultad, denominada por algunos alma, es distinta de la potencia creadora de la imaginacion, cuya intervencion en la obra artística ya se presupone, no puede ser otra que el sentimiento: el corazon; él es el que da al artista y el que comunica á sus obras esa cualidad que se llama alma: de ese manantial fluyen ó derivan sus inspiraciones: en ese hogar toman su imaginacion y su espíritu el calor y la vida: y como el sentimiento es por su naturaleza expansivo y tiende á manifestarse, cuando nutre ó llena el alma del artista, le hace

encontrar en las múltiples representaciones que le sugiere su imaginación, fuertemente excitada, la expresión más viva y más propia para comunicarle y difundirle.

A estas tres facultades hay que adicionar otra, que es el gusto; facultad de juzgar, distinta del genio, que es una potencia esencialmente creadora, pero que necesita sin embargo el concurso de aquél: pues aunque la originalidad es el primero de sus caracteres, sin dejar de ser original puede y debe pedir al gusto esa forma acabada y durable, sin la cual el genio malgasta sus tesoros: porque la libertad, que es una de sus condiciones esenciales, que tiende á emanciparle del yugo de la rutina y de las falsas reglas de escuela, no le exime de toda ley, sobre todo de las del buen gusto, las cuales exigen la cultura preparatoria, que dan á la inteligencia los estudios generales y liberales, que se han denominado humanidades, y aquella otra cultura especial que nace del ejercicio de las Bellas Artes. Solamente de este modo, con la intervención del buen gusto, y después de penosos esfuerzos y tanteos, halla el artista para sus obras la forma que le satisface, la más conforme á su pensamiento; y sólo con aquella cultura y un gusto muy ejercitado en la naturaleza ó en las obras de arte, puede apreciar convenientemente sus obras.

Imaginación para crear: entendimiento para discernir y clasificar: corazón, sentimiento para dar vida y animar: buen gusto para dar claridad, orden y fijeza á las ideas, asenso universal á las obras: hé aquí las facultades del genio, cuyo concurso exigen las Bellas Artes, unidas á una hábil ejecución, sin la cual todas ellas desaparecerían bajo toscas formas.

Ahora bien: ¿la actual enseñanza de la Arquitectura tiende á cultivar y desenvolver estas facultades?

No es aventurado contestar negativamente: una ligera exposición del sistema de enseñanza de algunas asignaturas bastará á confirmarlo.

No es de esta ocasion, ni de mi propósito ahora, examinar ni discutir una por una todas las asignaturas que aquella comprende, ni bajo el punto de vista de su extension, ni tampoco bajo el de su mayor y más constante aplicacion á las exigencias de la obra arquitectónica: por esta razon prescindiré de ocuparme en aquellas asignaturas de carácter puramente científico, como las aplicaciones de la mecánica á la estabilidad de las construcciones; las de la geometría descriptiva á la estereotomía; y las de la física, química y geología á la determinacion de las condiciones higiénicas de los edificios y al estudio, ensayo y manipulacion de los materiales, para fijarme sólo y muy principalmente en la de *construccion* y en la de *composicion*.

El carácter ó tendencia de « prácticas de la construccion » que se ha dado á aquella asignatura, desvirtuándola y empequeñeciéndola, ha constituido y constituye un vacío en el conjunto de la enseñanza, de que pronto se dan cuenta los alumnos cuando al tener necesidad de aplicar sus conocimientos á la invencion y distribucion de edificios, encuentran la insuficiencia de aquéllos para dominar las dificultades que á cada paso se les presentan.

Reducida por largo tiempo la enseñanza de la construccion á la nomenclatura y division de sus fábricas con arreglo á sus materiales componentes; á sus medios de preparacion y empleo ó colocacion en obra, y á la indicacion de las precauciones prácticas, que cada una de aquéllas demanda; á la descripcion de algunos materiales que se emplean en la decoracion; y cuando más, á pasar ante la vista de aquéllos, en rápido desfile, láminas y dibujos que representan modernas obras ó ejemplos de construccion, sin detenerse á examinarlos y juzgarlos con elevado criterio, ni bajo el punto de vista de su estructura y verdad con relacion á la índole y objeto del edificio, ni tampoco bajo el más concreto y práctico de sus materiales componentes, con arreglo á las

conveniencias de su uso, del clima y de los efectos que debe producir: no acostumbrados los alumnos á considerar la construccion como el medio de realizar la concepcion arquitectónica, ni á examinar y observar como en todos los edificios y monumentos, la construccion no es otra cosa que la expresion de la fuerza y del poder real de la materia sábiamente ordenada y dispuesta: ni ayudados en su enseñanza con repetidos ejercicios gráficos, á gran tamaño ejecutados, en los que se detallen los procedimientos de enlace ó ejecucion de las partes más principales de los edificios empleados en todas épocas y estilos, á fin de proveerles de un caudal de conocimientos y de recursos que utilizar con facilidad en el estudio y resolucion de los problemas que se les presenten, nada tiene de extraño que al tocar las dificultades y su falta de medios para dominarlas, esquiven las cuestiones, creyéndose dispensados de su estudio, en la confianza de que no ha de llegar la hora de allanarlas en la práctica, ó abandonen penosos y desilusionados las ideas y concepciones que les sugirió su imaginacion, y que, estudiadas convenientemente y ayudadas con la aplicacion razonada de los recursos de la construccion, contribuirían á desarrollar su genio, para consagrarse á hacer un acomodamiento sin originalidad, cuando no una copia de formas ó disposiciones ya conocidas y de medios empleados en proyectos ó en obras ya realizadas.

El estudio de la construccion arquitectónica, bajo un punto de vista crítico, aunque general y comparado, acostumbra al alumno á conocer y distinguir los medios diversos empleados para realizarla en cada época y estilo; los efectos producidos sobre ella por la accion de las fuerzas descomponentes; las modificaciones introducidas en la estructura general por el empleo de nuevas formas y materiales, y los recursos utilizados en todo tiempo para precaver y remediar la ruina; en cuyo estudio adquiere el conocimiento

íntimo de los medios auxiliares empleados en la construcción que no se manifiestan visiblemente.

Con este procedimiento ve comprobados los principios mecánicos aplicados á la estabilidad de las construcciones sobre cada uno de los diversos géneros ó estilos; aprende que teniendo por fin ú objeto la Arquitectura satisfacer necesidades morales y materiales, y variando éstas en cada tiempo con relacion á su espíritu y costumbres, no es lícito ni ajustado á la sana crítica copiar disposiciones, forma y estructura de edificios de épocas que pasaron, y que no se reproducen con iguales caractéres, á la satisfaccion de las necesidades que reclaman los edificios de actualidad, que se derivan de nuestra peculiar manera de ser y de la organización político-social de este país: y halla por fin, en el estudio de la construcción el lazo, que une en la enseñanza de la carrera los conocimientos científicos con los artísticos, preparándole á entrar de lleno y con seguro paso en el estudio importantísimo y trascendental de la *composición arquitectónica*.

Dos son los sistemas seguidos hasta hoy en la enseñanza de esta asignatura, y ambos en mi opinion defectuosos y poco adecuados á su índole y al desarrollo de las facultades del genio de los que se dedican á su estudio. Consiste el primero, que arranca de ideas ya condenadas por la ciencia, en dejar al alumno en completa libertad de elegir forma, disposición y dimensiones en sus proyectos, en la parte que tiende á satisfacer las necesidades del edificio, sin fijarse en su ordenación, ni en los demas detalles que determinan su bondad relativamente á su objeto: y cuidarse en cambio mucho de lo que constituye su aspecto, su forma exterior, no ya para estudiar ante la crítica sus condiciones de originalidad, de conveniencia y de armonía entre aquella y la idea que debe revelar ó expresar, sino para juzgarlo por el reducido criterio de escuela con arreglo á la propia y particu-

lar manera de ser y hasta de ejecutar del profesor encargado de la enseñanza.

Consiste el segundo método ó sistema en el exámen y crítica de la forma resultante y general del edificio, sin descender á un detenido análisis de la ordenacion y disposicion de sus partes más principales, no buscando en aquélla más que la mayor movilidad de sus líneas unas veces, ó una fria y monótona regularidad en otras, en todo caso subordinadas á la manera particular con que reviste formas sensibles el edificio en la imaginacion del profesor: y en cuanto á sus alzados, pretendiendo practicar el principio de la libertad en el Arte, se abandona al alumno la adopcion del carácter que ha de afectar el edificio, ora permitiéndole aplicar, desfigurándole, un estilo conocido, ora emplear injustificadamente varios, engendrando una composicion laboriosa, falta de originalidad y de vida.

La simple exposicion de estos dos métodos de enseñanza con ligeras variantes y breves, pero honrosas excepciones, seguidos hasta hoy, en desacuerdo con los principios de la sana razon y las exigencias de la crítica, bastan para juzgar, al primero como diminuto y exclusivo; como falto de lógica y extraviado al segundo; á ambos como insuficientes y poco adecuados para cultivar y desenvolver las facultades del genio de los que se consagran á aquel estudio, á cuyo fin han de encaminarse con recto juicio y perseverancia los esfuerzos de los encargados de la enseñanza de la *composicion arquitectónica*.

Asignatura de pura crítica, donde han de hallarse discretamente aplicados todos los conocimientos adquiridos, exige que el profesor encargado de su enseñanza los posea, á más de un profundo espíritu filosófico y de una gran cultura y erudicion, sin la cual no es posible que ejerza provechosamente aquélla, ni dirija con acierto las facultades de los alumnos mostrándoles hasta dónde pueden tender libremente.

te su vuelo sin extraviarse, y estudiar intensamente las obras de sus predecesores, sin incurrir en el amaneramiento: por esta razon, el sistema de enseñanza de la *composicion arquitectónica* que comience por hacer que los alumnos contraigan la costumbre de redactar ordenadamente sus programas, de lo cual surge más de una vez, no una forma única y definitiva para el edificio, mas sí una adecuada y aceptable, como base de ulteriores estudios: que continúe despues con el exámen de las condiciones particulares á que debe satisfacer cada una de sus partes principales, de su ordenacion y régimen: que estudie al propio tiempo los medios de dar luz y ventilacion á éstas: y que, partiendo de la disposicion general del edificio y de la combinacion de sus macizos y huecos, cuide con vigilancia de cumplir las exigencias de la construccion por procedimientos sencillos, convenientes, en los cuales se atienda á un meditado empleo de materiales en armonía con las condiciones que se derivan de la índole de aquél, del clima y localidad en que se erige; y en que la decoracion sea resultado de las formas generales y particulares de la construccion, en la cual no se sacrifique ni la forma á la verdad, ni ésta á aquella; sino que todo sea propio, oportuno, nada huelgue y sea postizo, ni se halle fuera del dominio de la sana crítica, no apasionada, sino solícita y vivificadora, que se insinúe en el espíritu del compositor y de su época, es, á mi entender, el sistema de enseñanza que mejor cumple, así con las exigencias de los principios estéticos aplicados á las composiciones arquitectónicas que las modernas sociedades reclaman, como con la libre manifestacion y desarrollo de las facultades subjetivas de sus autores.

Miéntas no se introduzcan en la doctrina y exposicion de estas dos partes principales de la enseñanza las modificaciones indicadas ú otras más provechosas, la falta de perfecto conocimiento y de fácil manejo de los diversos medios de ejecucion en sus varias combinaciones, contribuirá á que el

entendimiento, no pudiendo por un empleo conveniente de éstos, ayudar las concepciones de la imaginacion dando á sus representaciones con la necesaria condicion de vida y de verdad, la estabilidad indispensable que demanda con imperio la obra artística arquitectónica, constituida por esta circunstancia en la ménos libre de las que producen las Bellas Artes, muestre á la imaginacion el vacío en que se esteriliza ó extravía, obligándola por lo comun á recoger su vuelo para circunscribirla á la adopcion de formas y disposiciones ya conocidas, extinguiendo su originalidad: al mismo tiempo que la falta de costumbre de examinar razonadamente sus concepciones, comprobando su armonía ó desviacion con las exigencias de la obra artística arquitectónica y las de la crítica, contribuirá á hacerla defectible ó extraviada en la satisfaccion de sus necesidades más legítimas, patentizando en uno y otro caso la insuficiencia de los sistemas seguidos hasta hoy en la enseñanza de aquellas dos asignaturas para cultivar y desarrollar las facultades del genio.

Aun corregida la desnaturalizacion que se observa en las dos importantísimas asignaturas en que me he ocupado, todavía habría de resultar incompleta la enseñanza general, sin el estudio de la Historia comparada, de la Arquitectura: no limitada á la descripcion de los monumentos y de los estilos en los diferentes periodos históricos, sino filosófica, elevada, que, considerándolos como un efecto, busque y estudie de antemano sus causas ú orígenes en la literatura, en las instituciones y costumbres de cada pueblo, de las cuales se deducen las conexiones entre el arte y las creencias, el íntimo enlace entre los hechos y los pensamientos, y el sentido de la variedad y de la belleza, que ostenta el genio á través de formas que cambian segun las épocas y países.

Sin el temor de abusar de vuestra paciencia y de apartarme del objeto de este trabajo, que no considero como un

estudio, sino como una exposicion de ideas generales, habría de ocuparme aún en algunas asignaturas, sin las cuales la enseñanza de la Arquitectura continuará siendo deficiente y ocasionada á infundados antagonismos entre profesiones afines en sus medios, pero esencialmente distintas en sus transcendentales fines: y procuraría hacerlos comprender cuán pronto una acertada organizacion de aquélla y la influencia de serios estudios críticos habrían de aumentar la importancia social de la Arquitectura, difundiendo los sanos principios que rigen la composicion arquitectónica y ahuyentando implantaciones ó ingerencias extravagantes, que condenan á un tiempo mismo la sana razon, nuestras costumbres y el buen gusto.

Para terminar, Sres. Académicos: si las cuestiones indicadas carecen de la precision conveniente para su estudio, y las soluciones propuestas del necesario acierto, resultado es lo primero de la índole de este trabajo de reducida extension; y efecto es lo segundo de mi ignorancia: y digo efecto, porque sólo son culpas las que provienen de la voluntad, y mi voluntad es saber: con ese propósito vengo entre vosotros, esperanzado con la idea de que, si esta débil muestra de mi aficion y de mi competencia en vuestras tareas, no justifica la designacion que en mi habeis hecho, alcanzará á disculparla el vivo interes que me inspiran las Bellas Artes, y muy particularmente la Arquitectura; y la sinceridad con que, al disentir de ideas y de procedimientos seguidos por hombres reputados, someto á vuestro fallo las mias, permitiéndome decir con un eminente filósofo é historiador: « Si se equivocaron hombres de tanto estudio, rectitud y paciencia, ¿ qué no deberá sucederme á mí? »

—HE DICHO.

# CONTESTACION

DEL ACADÉMICO

SR. D. ANTONIO RUIZ DE SÁLCES.



## SEÑORES ACADÉMICOS:

Si es y debe ser siempre grato el cumplimiento de un deber, eslo tanto más para mí cuanto que al hacerlo lleno el honroso cargo de contestar, en nombre de esta Academia, al erudito discurso del distinguido Arquitecto que viene á tomar asiento entre nosotros y parte en las nobles tareas propias de nuestro instituto. Y en efecto, ¿ cómo no serme grato cuando en este momento veo con satisfaccion á nuestro lado al antiguo condiscípulo, al amigo, al compañero de profesion, al artista ?

No llega á este sitio nuestro elegido desprovisto de méritos, porque á una larga y honrosa práctica en el ejercicio de su profesion añade la circunstancia de haber desempeñado dos veces en propiedad la direccion de la Escuela especial de Arquitectura, y formado parte de tribunales de oposiciones y de diversos jurados artísticos. Todo lo cual nos permite asegurar que en él encontraremos un excelente colaborador, versado en los negocios, y un artista entendido, recto, inteligente y firme para la resolucion de las trascendentales cuestiones en que este Cuerpo fuere consultado por el Gobierno supremo de la Nacion.

Mas ántes de continuar, permitidme una corta digre-

sion. — Si como hace un momento decía , es grande mi satisfacción al desempeñar una tarea académica con la complacencia de la amistad y del compañerismo , no lo es tanto que no vaya en ella mezclada honda pena , como casi siempre sucede en los acontecimientos humanos , en que el fausto , el público aparato y la gala natural de estos actos suelen ocultar penetrante dolor y angustias que al corazón oprimen.

No era yo la persona caracterizada ni la más apta para dirigiros su voz en este solemne y público acto; éralo y para ello estaba designado un laborioso y acreditado profesor de la Escuela Especial de Arquitectura , individuo antiquísimo de esta Academia , un apreciado maestro y querido amigo del Sr. Ávalos , el Excmo. Sr. D. Juan Bautista Peyronnet , que tras una vida sumamente activa y no libre de disgustos , rindió á la naturaleza el mortal tributo que todos hemos de darle en plazo incierto , pero siempre más breve de lo que se piensa. Justo es , por tanto , que pague yo esta sagrada deuda de gratitud y cariño , debida al respetado maestro de antaño , al querido compañero de ayer ; tanto más cuanto sé que en ello interpreto también con fidelidad los nobles sentimientos del nuevo Académico. Y hé aquí porqué os decía que al llenar el vacío del Sr. Peyronnet en esta solemne ceremonia , viene unido á la satisfacción el sentimiento.

Ha tocado el nuevo compañero en su discurso , con la brevedad que la índole de este acto requiere , pero con la maestría y tino que le son peculiares , dos importantísimas cuestiones : de interés general la una , y de aplicación la otra. No le seguiré en el desarrollo de la segunda , que es punto controvertible y extenso para tratado en los pocos momentos de que me es dado disponer ahora , cuando al propio tiempo es tan digna de fijar nuestra atención la brillante y clara forma con que nos convida á considerar las Bellas Artes como una libre y espontánea creación del espíritu humano , á las

que muestra con una existencia y valor propios señalando como su principal objeto el cultivo de un sentimiento especial que engendra el estudio de lo bello realizado por el arte; sentimiento esencialmente distinto de los demás que el hombre experimenta como consecuencia de las pasiones y aún de la moral y de la religion , en cuyo loable empeño me propongo seguirle. Procura así explicar de una manera perceptible la tan vaga como oscura frase de «El arte por el arte,» muy manoseada de algun tiempo acá por aficionados y artistas, que tendrán , no lo dudo , luminosas ideas de las Bellas Artes , pero que quizá no poseen con suficiente claridad la del verdadero talento y genio artisticos.

Expuestos luégo á grandes rasgos los caractéres y facultades del genio y las condiciones favorables para su desarrollo , se ha ocupado finalmente de la aplicacion de los principios generales que deja sentados , á la enseñanza de la Arquitectura , y en particular á dos de sus más importantes partes , la construccion y la composicion de los edificios. El método teórico práctico de observacion , estudio y comparacion de los edificios en distintas épocas construidos; el atento y reflexivo exámen de cuantas circunstancias les rodearon desde su origen , y una razonada crítica de sus defectos y bellezas relativamente al fin para que fueron creados , son sin duda camino seguro para que la juventud marche con paso firme por las vías del progreso humano , preparándose á resolver con acierto los nuevos problemas que nuevas necesidades sociales , y nuevos giros de las épocas que se suceden , han de llevar necesariamente consigo. De este modo llegará tambien á conocerse y apreciarse la importancia de la Arquitectura en nuestro país , donde , rubor da decirlo , hay personas de elevada posicion que apenas dan á esta noble arte otra consideracion que la de una arte mecánica.

Se ve , pues , que el tema del discurso á que contesto,

es de interes general , de oportunidad y de aplicacion , y en obsequio á la brevedad y á no molestaros demasiado explicando teorías que conoceis perfectamente, me limitaré á apuntar algunas ideas que me ocurren y que considero pertinentes al asunto.

Son las Bellas Artes , nos ha dicho el nuevo colega , una libre y espontánea creacion del entendimiento humano. Y en efecto; entre otras condiciones y especiales circunstancias que necesita el genio para su desarrollo, ocupa un lugar preferente la libertad. Es tan indispensable esta condicion al cultivo y adelanto de las Bellas Artes, y se halla tan íntimamente ligada á la existencia humana , que no se concibe sin ella ni la dignidad del hombre, ni su mérito ni su culpabilidad, ni la justicia para el premio ó el castigo de sus obras, ni la posibilidad de realizar nada grande en ninguno de los ramos del saber humano. Y no os admire ni escandalice la generalidad de esta proposicion hoy que tan desfigurada se vé la libertad por la pasion política. Dios crió al hombre feliz y exento de pasiones innobles , y le colocó en el paraíso terrenal , dejándole en completa y absoluta libertad de obrar y en pleno y libre albedrío de eleccion. Sólo le impuso para su bien *la obediencia á un precepto* , advirtiéndole el peligro y males que se le seguirían de no observarle; pero el hombre faltando á la fe debida á la divina palabra , dando oídos á satánicas sugerencias y desvanecido por la lisonja y con el orgullo de querer ser como Dios, *el orgullo y la incredulidad, primeros y constantes tropiezos de la raza humana*, desobedeció á la autoridad suprema , y desde aquel momento quedó esclavo de las pasiones y sujeto á todo género de miserias. Dios entónces , al aplicar el condigno castigo á su falta arrojándole del paraíso, no le privó sin embargo de la libertad , pero le impuso como correctivo un nuevo precepto, *el del trabajo. Trabajarás* , le dijo , *y con el sudor de tu rostro comerás*. Conservó , pues, el hombre su libertad y con-

tinuó usando y abusando de ella, y Dios no obstante su abuso, no quiso quitársela, prefiriendo enseñarle su buen uso con la imposición de nuevas y explícitas leyes, el Decálogo; síntesis de todas las leyes divinas y humanas que los hombres han llegado muchas veces á oscurecer, si no contrariar, con otras complicadas y difusas como obra suya. De modo que tomando la idea de un célebre poeta inglés, que hablando de la excelencia y ventaja de los campos sobre las ciudades, exclamó: «Es Dios quien hizo los campos, y el hombre el que hizo las ciudades:» pudiéramos muy bien decir: es Dios quien dió la libertad al hombre y leyes claras y sucintas para usar bien de ella, y el hombre el que se la ha quitado, prostituyéndola y desfigurándola. Si, pues, la libertad humana es de origen divino, ¿qué tiene de extraño que el hombre, conservando aún en lo íntimo de su alma aquel don precioso que el Criador le hizo al crearle, busque y persiga la libertad en todos sus ensueños, y que sin ella, ni sea digno de premio ni castigo, ni pueda realizar progreso alguno al cumplir la ineludible ley del trabajo? El mal no está en obrar con libertad y en amar este don divino: lo está en que el hombre, locamente enorgullecido ú obcecado por sus pasiones y vicios, se olvide de su caída y de que se le conserva aquella preciosa joya, nó para precipitarse en nuevos abismos, sino para merecer y mejorar así su condición, cumpliendo espontáneamente sus deberes con Dios y con la sociedad, y siguiendo á la vez las inspiraciones del buen gusto, cuyo gérmen lleva también el hombre en su alma.

Amante por convicción de esta juiciosa y tranquila libertad, y acostumbrado á ella desde niño como hijo de las montañas, desde cuyas cimas con ámplio horizonte, aires purísimos y tranquila el alma, se admira la naturaleza y se contemplan las obras de Dios mejor que desde estas perfiladas mazmorras que llamamos ciudades, no extrañéis que os hable con entusiasmo de un bien casi perdido; pero obsérvese

con atencion que me refiero á la libertad santa é individual que Dios diera al hombre, nó al libertinaje; al libre albedrío, nó derecho (segun absurdamente han pretendido algunos entenderlo) de practicar el bien ó el mal: y que al lado de la libertad, y como su egida, pongo la obligacion del trabajo y la obediencia á las leyes divinas y humanas armonizadas entre sí.

Las Bellas Artes necesitan para su vida y desarrollo de esta pacífica libertad, y la prueba la hallamos al registrar su historia desde los tiempos más remotos. Sabeis que en la India, en la Persia y en el Egipto se cultivaron las Bellas Artes, y especialmente la Arquitectura y la Escultura, ántes que en pueblo otro alguno. Aquellas naciones nos han admirado y admiran aún con sus gigantescas obras troglodíticas, abiertas muchas en el granito y pórvido más duros como el del Himalaya y de Cachemira; con sus construcciones ciclópeas; con sus templos monólitos; con sus pagodas; con sus rocas de Mahabalipur; sus grutas de Elefanta y de Elloira; su templo de Indra; su pirámide de Tanyor; su pagoda de Brama; las famosas pirámides de Menfis, el vasto palacio de Carnac y los preciosos obeliscos de Luxor. Cautivarán sin duda vuestra atencion en todas estas obras sus dimensiones; la dureza de sus materiales; la riqueza de imaginacion, de variedad de adornos y de combinacion de líneas y formas rectas y curvas en las construcciones índicas; la fría pero imponente grandiosidad de las egipcias, con la dureza de sus líneas rectas, ángulos salientes y muros ataludados; la perfecta conclusion de los detalles, y el tiempo y generaciones y masas de hombres que en realizarlas debieron emplearse: admiraréis, en fin, esa abrumadora grandeza que hacía exclamar á los artistas franceses en su expedicion al Egipto á la sombra de las águilas de Napoleon I: «Se cansa uno de escribir y leer, porque aturrida la mente al pensar en edificios tan gigantescos, apénas cree posible su

»ejecucion áun despues de haberlos visto.» Pero tomando aliento y reflexionando un poco ¿ no echais algo de ménos en todas estas obras de la antigüedad ? Ah ! sí : echaréis de ver la falta de la belleza que emana de la libertad. Ejecutadas aquellas obras por generaciones y generaciones de esclavos é ilotas, supeditados á una teocracia tan potente como misteriosa y sombría y á un militarismo dominante y avasallador, no eran los artífices de aquellas construcciones más que autómatas, puestos en movimiento á impulsos del castigo ó de un miserable manjar, para realizar las concepciones de la teocracia arregladas al invariable ritualismo de su confusa teogonía, ó á las exigencias y al capricho de la vanidad dictatorial de los reyes y emperadores, atentos siempre á perpetuar su dominacion aun al otro lado de la tumba, procurando immortalizarse en ella. ; Como si no fuera precedero todo lo que el hombre hace ! ¿ Qué son esas laberínticas é interminables perforaciones de rocas, esas ciudades de los muertos, esas inmensas moles piramidales destinadas á encerrar una ó cuando más dos momias, sino la triste historia de una gran parte del género humano esclavizada y sometida á un prolijo trabajo, sin iniciativa propia, sin gloria, sin esperanza de mejorar su situacion en el porvenir, y sin otro galardón que el de poder obtener un alimento, escaso tal vez, para no morir de hambre ? Por eso en todas esas obras se observa un plan idéntico ó muy parecido, el mismo quietismo, las mismas ó análogas figuras, actitudes semejantes y siempre la misma paciencia en la material ejecucion ; de modo que si en monumentos de épocas muy distantes se comparan sus esculturas, no son las últimas ni mejores ni peores que las primeras.

Viene en adelante la Grecia, y aunque para sus primeras obras de arte toma y se inspira de las de la India, Persia y Egipto, ; qué diferencia en poco tiempo en su belleza, en su concepcion y en la manera de ejecutar ! ; qué inventiva,

qué delicadeza, qué expresión, qué sentimiento, qué gusto tan delicado y conforme á la razón! Oprimido el arte oriental bajo la inspiración de una mitología fantástica y bajo la idea dominante de darle ayuda para meditar en lo infinito, como única cosa digna de los pensamientos religiosos, no acertó á desembarazarse del yugo del simbolismo y de los signos, ni á hacer más que la representación de sus dioses por medio de gigantescas y grotescas figuras, en que con frecuencia se aunaban los sexos con multiplicidad de cabezas, brazos, pechos y piernas. En Grecia, al contrario, participando los artistas de libertad individual y del refinado gusto que sus instituciones civiles y religiosas habían encarnado en todas las clases de la sociedad, é identificados con el Estado en la idea de la patria y de lo bello, tratan bien pronto de excluir los elementos extraños para hacer un todo armónico con los homogéneos y propios. Créanse en Sición en el siglo VII ántes de nuestra era las primeras escuelas de dibujo, haciéndose obligatorio su estudio á todos los jóvenes libres, y pronto se hace general en la parte más culta de la Grecia el gusto de las Bellas Artes. Y digo en la parte más culta, porque no florecieron éstas en Esparta sujeta á las leyes severas y despóticas de Licurgo, encaminadas sólo á formar fuertes guerreros, y en armonía con el carácter aristocrático de los Dorios, que la habitaban, haciendo que el individuo desapareciese ante el poder del Estado, por quien y para quien era todo, robándole su libertad individual y estableciendo la monarquía como sistema de gobierno, en un país dividido en raza privilegiada, que vivía sin trabajar; en pueblo vasallo, que pagaba y prestaba servicios militares, y por último en esclavos é ilotas, que era la clase más numerosa.

En Atenas, al contrario, regida por las leyes más sabias y más humanas de Solon, y con una república moderada aristócrato-democrática por sistema de gobierno al que iba unido el amor á la libertad y á la patria; allí las artes nacen

y crecen con pasmosa lozanía. Licurgo con sus leyes logró tener á Esparta en estacionado aislamiento durante cuatro siglos y miéntras los espartanos se contentaban con decir: « Dadnos mente sana en cuerpo sano, » « á lo bueno agregad lo bello » los Áticos lo practicaban: conservan éstos su Areópago como supremo tribunal, y el pueblo dividido en tres clases, todas trabajadoras, nobles, agricultores y plebeyos, forma y sanciona las leyes. En Aténas se admiten divinidades extranjeras, pero se castiga severamente al impío; y las instituciones sacerdotales, que no se hallan aquí vinculadas como en Egipto en una casta privilegiada, exclusiva y predominante, vienen á servir de freno y contrapeso al poder egoísta de la democracia. Bajo estos auspicios y generalizado en todas las clases de la república el sentimiento de lo bello y de la libertad individual, fué como Aténas dió los primeros pasos en el cultivo de las ciencias y de las artes.

Pisístrato, sucesor de Solon en el gobierno de esta parte de la Grecia, se declaró protector de aquéllas, dió impulso á las obras públicas y empezó la construcción del templo de Júpiter Olímpico. Más adelante el justo Aristides y el tan valiente como previsor Temístocles vienen á ser las piedras fundamentales de la grandeza y primacía de Atenas, cuyos ciudadanos, sóbrios en los gastos domésticos, prodigan sus tesoros en construir suntuosos y magníficos edificios y en obras de arte. Llegan estas á su apogeo en tiempo de Pericles, que como hombre sagaz, de hermosa figura, ilustre nacimiento, riquísimo ingenio, elocuente y conocedor de los tiempos y de las pasiones humanas, halagó á los Atenienses en su instinto y amor á la belleza con la construcción de muchas y riquísimas obras de arte en arquitectura y escultura para así ocultar mejor su ambición de mando, sus relajadas costumbres, su despilfarro de los fondos públicos y su falta en rendir cuenta de ellos; pues, por desgracia, no siempre va el talento unido á la moral.

Fundáronse en Grecia varias escuelas para el cultivo de las ciencias y de las Bellas Artes, siendo entre ellas las más célebres las de Egina, Sicione y Corinto, perpetuando ésta su fama en el orden de arquitectura que lleva su nombre. De Grecia salieron los célebres arquitectos que con tanto juicio como gracia y libertad combinaron los tipos de arquitectura conocidos con los nombres de Dórico y Jónico, no sujetos á dimensiones y reglas invariables, como pretenden Vitruvio y Vignola; y en Grecia florecieron tambien los insignes escultores Fidias, Policleto, Scopas, Praxíteles, Lisipo y los pintores Paneno, hermano de Fidias, Polignoto, Micon, Eupompo, Timantes, Parrasio, Zeuxis, Apéles, Aristides el Tebano y otros; autores todos de obras tan concluidas y perfectas, que aún hoy son sus restos admiracion de los artistas y de los sabios.

¿Y á qué es debida la diferencia tan marcada de progreso y hermosura que se advierte entre estas obras y las que produjeron la India y el Egipto? Pues se debe, como se deduce de lo expuesto, á que la Grecia fué un pueblo en que el individuo y el Estado se hallaban animados de un mismo pensamiento é identificados en un mismo espíritu de amor á la belleza y á la patria; se debe á que allí predominaba la libertad individual, y á que sus artistas, ejecutando obras concebidas, no por otros con sujecion á una ritualidad invariable, sino por sí mismos siguiendo las inspiraciones de su genio y del amor patrio, combinan, discurren, inventan, perfeccionan, copian de la naturaleza, é imprimen por lo tanto á sus obras carácter, originalidad y belleza. En una palabra, los artistas griegos en un suelo privilegiado, favorable al desarrollo de su brillante imaginacion, oyen las severas lecciones de Sócrates, las inspiradas del profundo Platon, y las prácticas del generalizador y experimental Aristóteles; y hallan estímulo, honra y provecho entre sus conciudadanos, poseidos como ellos de un ardiente amor á

lo bello; tienen iniciativa propia y gloria y esperanza: ¿qué han de hacer, pues, sino progresar?

Por esto las obras de los griegos no han tenido rival en cuanto á belleza de forma, hasta que con la aparición del cristianismo que dió á todos los pueblos una más pura y general libertad, sacándoles de la esclavitud material y moral de las falsas religiones, aparecieron también nuevos artistas. Estos, inspirados primero en las obras de los griegos, sobrepónense luego á ellas, dan nuevo giro á sus concepciones, imprimenlas originalidad, y danlas un carácter especial y sublime que, arrancando de las creencias arraigadas en el corazón, se eleva en alas del genio y de la fe á regiones ántes desconocidas haciendo fijar la mente en la contemplación de la Divinidad. De este modo asocian los nuevos artistas á la belleza material y de forma la belleza estética, es decir, la belleza de los sentimientos, de las nobles pasiones, de lo sublime y de cuanto es digno de imitación.

Llegadas las Bellas Artes en Grecia al apogeo de su esplendorosa ostentación en tiempo de Pericles, empezaron también en aquella misma época á declinar por la corrupción de las costumbres, perdiendo su carácter de amor patrio para servir al amor impuro de cortesanas que se habían enseñoreado del ánimo de los gobernantes, de los músicos, de los poetas, de los pintores, de los escultores, de los artistas todos. El mismo Pericles estaba dominado por Aspasia, que había sido su maestra de elocuencia. Frine, que había servido de modelo al pintor Apéles y al escultor Praxíteles para la ejecución de aquellas obras con que excitaron el entusiasmo de toda la Grecia, venció con la hermosura de su cuerpo la integridad de los jueces que debían juzgarla al hacerla aparecer desnuda en su presencia su defensor Hipérides; y fué tan grande su ascendiente y tan vastas las riquezas acumuladas con el comercio de sus gracias, que construyó á sus expensas varios

monumentos públicos en Corinto y otras poblaciones, y ofreció á los Beocios, sus paisanos, reedificar á Tebas destruida por Alejandro-Magno con tal que en ella se fijase esta inscripcion:—*Tebas destruida por Alejandro y reedificada por Frine.*— ¡ Mezcla extraña de rebajadas costumbres y de elevadas ideas, que todavía producía en esta y otras semejantes desgraciadas rasgos de entusiasmo por las glorias nacionales, y que viene á comprobar cuán encarnada estaba en Grecia la libertad individual con el amor á la belleza y á la patria! Debilitados ó rotos los vínculos que unían en Grecia sus ciudades y la vida política con el arte, dejó éste de ser una parte necesaria del Estado; entró al servicio de los particulares obligado á seguir sus gustos y caprichos, y faltó ya de iniciativa propia y de libertad en la eleccion, buscó su porvenir y alabanzas en esfuerzos de ingenio dirigidos á la adulacion privada ó pública, sin objeto alguno elevado, y movido únicamente por el miedo ó por el lucro. Cuando en una nacion han llegado las artes á tal extremo, bien puede decirse: han muerto la libertad y el genio; estan de duelo las Bellas Artes.

Llególe á Grecia el fin de su primacía con la expedicion y dominacion de Alejandro el Magno, y aunque éste iba personalmente á los talleres de Apéles y de otros artistas, éstos trabajaban ya más por obedecer sus mandatos, que por inspiraciones de la comun creencia galardonadas con la gloria nacional. Así desfallecieron las Bellas Artes en Grecia con la pérdida de su nacionalidad, y al servicio ya, no del Estado, sino de la adulacion, del miedo y de las livianas beldades que edificaban pórticos y palacios con el fruto de su obscenidad y á quienes dedicaban sepulcros y estatuas hombres tan envilecidos como ellas, cual Harpalo, el adulador que, no contento con haber elevado un templo á los amigos y al caballo de Alejandro, erigió otro en Tarso á una de aquellas miserables, hubieron las artes de buscar asilo en

otros países en que creyeron vislumbrar una nueva aurora de civilización y libertad. Halláronle primero en Egipto bajo la dinastía de los Lágidas. Apreciadores los Tolomeos de los sabios y de los artistas griegos, llamaron á su corte de Alejandría cuantos tenían fama y mérito, deseosos de darles generosa protección y de convertir aquella ciudad en un nuevo centro de cultura y de punto de enlace del Egipto con los estados de Occidente y Oriente; «pero entónces, más »que nunca, se demostró hasta la evidencia (dice un célebre »historiador de nuestros días) (1), que no basta el favor de »los príncipes para que florezcan los ingenios, porque aque- »lla planta no produjo más que frutos desabridos, trabajos »de escuela, artificios de erudición, nada que descubriese »genio ni espontaneidad. Se había cesado de crear para ocu- »parse en el análisis, en los preceptos, en hacer mucho en »vez de hacer bien: la memoria ocupó el lugar de la inspira- »ción;... se supo justificar con el ejemplo y con la autoridad »cada paso que se daba, en vez de hacerse perdonar los de- »fectos con el vigor del genio. La libertad había perecido en »Grecia, y aun allí donde se conservaban las formas, ya el »ingenio no era inspirado por la vida pública, por los gran- »des intereses de la nacionalidad, ni por las luchas magná- »nimas contra los invasores de la patria.» Dificilmente po- »dría corroborar las ideas que voy exponiendo con reflexio- »nes más oportunas ni con más autorizada cita. El ingerto de libertad y de civilización implantado por los Tolomeos en las palmeras del Egipto, no llegó á un siglo de vida ni produjo »sazonados frutos. Dejemos, pues, aquí las Bellas Artes cu- »biertas con un velo, y veamos si fueron más felices en otras regiones.

Todos conocéis las obras chinas y japonesas, fruto de exquisita paciencia y de procedimientos industriales que no

(1) César Cantú.

ha podido aún superar la culta Europa. Admiramos sus ricas telas , la viveza de sus colores, la transparencia y finura de sus productos cerámicos, la prolija minuciosidad de imitación en sus cuadros de paisaje, sus canales de riego, sus puentes y sus jardines ; pero las Bellas Artes, y en particular la pintura y la escultura , no han podido aún ver el hermoso cielo donde el genio extiende su vuelo para las grandes concepciones ; no han conocido la libertad, elemento donde aquéllas viven. Sujetos tan extensos y hermosos países á gobiernos despóticos, refractarios á la civilizacion europea, que sólo á cañonazos ha podido abrirse en ellos algun sendero , y sometidas allí todas las obras del entendimiento al Colegio de los Letrados, que bajo el nombre de protectorado ejerce una verdadera tirania de veto é impide toda innovacion y progresivo adelanto, se hallan las Bellas Artes aprisionadas como pájaro en dorada jaula , y sin poder alcanzar la majestuosa grandeza con que aparecen en los países libres.

De la destrozada Grecia y poco entónces afortunada Alejandría, pasaron las Bellas Artes de grado ó por fuerza á establecerse en la dominante Roma , donde no fueron tampoco muy afortunadas en las épocas de la república aristocrática y de las dictaduras. No respiraban tampoco en el Lacio el ambiente de verdadera libertad ; pero mezclada Roma con los pueblos que avasallara , tomóles una gran parte de sus vicios y enriquecióse con sus despojos. Admiró sus obras y quiso tambien ser grande en sus monumentos, como lo era en sus conquistas , para lo cual empezó por desmantelar á Grecia y transportar á Roma muchísimas de sus más bellas obras de arte , especialmente de estatuaria y fragmentos de arquitectura. De Grecia vinieron los primeros arquitectos de que Roma se sirvió para la construccion de sus templos , y de Grecia tomó los órdenes de arquitectura , la idea y los detalles de sus obras más notables. Atenta Roma sin embargo á su idea predominante y favorita , la del domi-

nio único del orbe entónces conocido , adelantó á todas las demas naciones que la habian precedido , en las obras públicas y de comun utilidad , y sobre todo en aquel género de construcciones que más directamente conducian á asegurar su dominacion , cuales son caminos , acueductos , puentes y fortalezas. Adornóse luégo sí con pórticos , arcos triunfales , templos , teatros y anfiteatros tan soberbios como el Coliseo ; mas estas obras fueron siempre en su mayor parte ejecutadas y dirigidas por artistas extranjeros , esclavos las más de las veces. Así es que nos quedan muchos monumentos romanos , pero han sobrevivido muy pocos nombres de artistas de la misma nacion. Estos imitaron constantemente á los griegos en los órdenes de arquitectura , y aunque se llaman inventores de los denominados toscano y compuesto , fácilmente se echa de ver que uno y otro son transformaciones , no muy felices , de los órdenes dórico , jónico y corintio de la Grecia. Tampoco se dedicaron los nobles romanos , salvo algun caso individual , al cultivo de la pintura ni de la estatuaria ; y las obras de estas artes esclavas del poder , al servicio de costumbres corrompidas hasta el último extremo , como lo comprueban las pinturas de Herculano y Pompeya y otros muchos objetos , ejecutadas por manos mercenarias y sujetas á las esposas de la esclavitud , no pudieron salir de su esfera sensual ó utilitaria y vanidosa , y elevarse á la region pura del bello ideal del espíritu y del sentimentalismo moral , cívico y religioso. ¿Y cómo elevarse cuando constantemente estaban aherrojadas á la espada y al carro triunfal del guerrero vencedor ; ó dispuestas á complacer los instintos feroces desarrollados en los circos , ó los vicios más degradantes de la dignidad humana puestos á la pública veneracion y culto ? En una palabra , tampoco en Roma arrullaron á las artes las auras de la libertad civil y de la moral , y por eso precisamente no se elevaron allí á mayor altura que la alcanzada en Grecia.

Mas en medio del poderío romano, y cuando más embrutecido se hallaba su pueblo, aparece el cristianismo, radiante aurora de verdadera libertad y de igualdad de deberes y de derechos de todos los hombres y de todas las naciones, y saliendo triunfante de las catacumbas de Roma y de París adonde le relegara la tiranía de los emperadores, logra en pocas centurias rejuvenecer la humanidad con las sublimes y sanas doctrinas de nuestro Redentor. Libre entonces el entendimiento del yugo de la idolatría y de la tiranía de los vicios que enervaron á Griegos y Romanos, ábrese á los artistas nuevo horizonte, donde con toda libertad puedan extenderse y lucir las galas de su ingenio.

Nuevos estilos de arquitectura, nuevos procedimientos para la pintura, nuevo idealismo para la escultura, vinieron á enriquecer á Europa por espacio de once siglos, desde fines del cuarto á fines del décimoquinto. Elévanse en ella muchísimas, grandiosas y variadas construcciones, que exceden en atrevimiento y belleza á las más célebres de la antigüedad, y llévase su cultura y sus artes á regiones ántes desconocidas, cabiendo á nuestra patria la envidiada gloria de primacía en este gigantesco paso del progreso humano. Sería petulancia y abusar demasiado de vuestra paciencia haceros, siquiera no fuese más que un breve relato, de las principales obras de arquitectura llevadas á cabo en tan brillante período, tanto en el estilo bizantino como en los llamados latino, románico, gótico, árabe y mudejar, y de las maravillas realizadas por la escultura y las diferentes escuelas de pintura.

¿Y á qué es debido este inmenso progreso? A la libertad y nuevas ideas que coñsigo trajo el cristianismo, y á la lucha y controversia de doctrinas suscitadas en su seno cuando han quedado triunfantes la religion y la libertad adunadas.

Vino luégo la reaccion pagana con el estilo llamado del

renacimiento que, arrancando de la Italia, interrumpió la marcha majestuosa de las artes cristianas, y que poco á poco é insensiblemente nos ha vuelto á la belleza del sensualismo. Si este es progreso ó retroceso lo juzgará la historia verídica é imparcial. Lo cierto es que el espíritu escolar y de exclusivismo desarrollado en los siglos XVII y XVIII con aquella reaccion, llamando bárbaro á todo lo que no era greco-romano, en nada favoreció al adelanto de las artes, y que en los pueblos donde no reina ó donde ha desaparecido la libertad individual, y donde la fe religiosa y pura no anima al mismo tiempo el corazón, el entendimiento da indudables indicios de empobrecimiento y la anestesia se presenta en las extremidades del cuerpo social.

Creo haber comprobado con la historia, aunque rápidamente, la necesidad de la libertad para el progreso de las Bellas Artes, y aún lo mismo pudiera decirse respecto á otros ramos del saber humano. Mas es necesario no olvidar que á la libertad, que les da vida, debe ir unida la moral y la fe religiosa, que les dan su inspiracion. Separados estos elementos, las artes languidecen y mueren; les son, á mi juicio, tan indispensables como á los peces el agua, como el aire á las aves. Si fuese posible concebir una nacion escéptica, sin libertad, sin religion, sin virtudes morales ni cívicas, sin amor á la patria y á la familia, y que no se hallase dispuesta hasta el sacrificio por la conservacion de tan caros objetos, produciría cuanto se la quiera conceder, pero la creo incapaz de producir héroes y artistas.

La libertad, sin embargo, y la inspiracion, como muy oportunamente ha dicho el nuevo Académico, no eximen al genio del yugo de toda ley. Necesita las del buen gusto, que se adquieren con la cultura preparatoria que dan á la inteligencia los estudios literarios, adorno de toda persona bien educada; y entre ellos ocupa un lugar preferente la del profundo respeto á la moral. Por esto nos ha dicho también

nuestro nuevo compañero: ¿Quién no ve que lo que subleva y repugna á la razon, subleva y repugna tambien al buen gusto, y que lo que es contrario al bien no puede ser bello? Puede aquí observarse que mi amigo, en completa armonía con mis ideas, hace depender la belleza, de *lo bueno* y por consiguiente de lo *justo*, y en último término de *una emanacion de la Divinidad*, fuente de todo bien y de eterna justicia. Hay, no obstante, como dejo apuntado, obras de arte que por su gracia y perfecta ejecucion, sin inspirar idea alguna elevada, útil y pudorosa, agradan á la vista del hombre sensual con cuyos sentimientos están en armonía. Hállanse muchas de éstas entre las obras de los paganos y de los modernos; no puede negárseles la gracia ni la perfeccion material, ni la carencia de atractivo como copias de la naturaleza: puede dárselos, por tanto, el nombre de sensualmente bellas que ántes les he aplicado; pero no el de bellas obras, dado en el sentido elevado y civilizador sobreentendido por los artistas que comprenden su elevada mision, y que sin renunciar á las bellezas de la forma y de la ejecucion, aspiran á realzarlas con las más sublimes del pensamiento, de lo útil, de lo bueno.

No siéndome dado por la brevedad del tiempo seguir á nuestro elegido en los demas puntos que abraza su transcendental discurso, muy dignos todos de reflexion, estudio y controversia, permitidme finalmente le diga en vuestro nombre: Bien venido seas entre nosotros, y que la pátria te cuente un dia no sólo como varon ilustre y digno miembro de esta Real Academia, sino tambien como uno de los hombres más útiles á la sociedad.—HE DICHO.

